EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS



Francisco Alba y Rizo

MI TIO PAGA

PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA

ESTRENADA
con éxito extraordinario
EN EL
TEATRO RIBAS
DE BARCELONA
el día 1.º de Marzo de 1885

MI TIO PAGA

de

Julian Sanchez

EL TEATRO
Coleccion de obras Dramáticas y Líricas

MI TIO PAGA

PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. Francisco Alba y Rizo

ESTRENADA CON ÉXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO RIBAS DE BARCELONA
EL DIA 1.º DE MARZO DE 1885



BARCELONA

IMPRENTA PENINSULAR DE MARIOL Y LOPEZ
69 — Calle del Conde del Asalto — 69

1885

REPARTO



PERSONAJES	ACTORES
D.ª María	Srta. Musté.
„ Elena	Sra. Serrano.
D. Pepito	Sr. Carrera.
„ Crisóstomo	» Sinca.
„ Bárbaro	» Riba.
Camarero (inglés)	» Curieses.
Un mozo que no habla	» N. N.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala modesta en la fonda del Oso: puerta al foro, y balcon á la izquierda, muebles modestos; una cama á la izquierda, mesa de noche con candelero, velador en el centro, y otra mesa con una botella con agua y vaso: sofá, perchas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. Crisóstomo, Pepito, Camarero.

(Los dos con maletas y sombrereras.)

CRI. Esta es la fonda del Oso, buena y económica.

CAM. Caballeri...

PEPI. No es mal oso el que vamos á hacer, metidos en semejante figón.

CAM. Caballeri...

CRI. Pepito, que estás acabando con mi paciencia; te has figurado que somos Cresos, ó que viajamos por cuenta del gobierno?

PEPI. Es inútil que me canse usted, mal *Touriste.*

CAM. Caballeri...

CRI. No me hables de toros; aborrezco ese espectáculo.

PEPI. No es eso. Touriste se llama en francés á los amantes á viajar.

CRI. Qué afan de hablarme siempre en franchute... si sabes que no te entiendo.

CAM. Usted no querer escuchar?...

CRI. Que dice usted?

CAM. Usted meterse aqui?...

CRI. En donde, hombre?

CAM. Dico, usted meterse aqui sin permisamienta.

CRI. Pero que dice este mameluco?

PEPI. Que nos hemos colado de rondón.

CRI. No es este un establecimiento público?

CAM. Grand jotel del Oso. Yés, siñor.
CRI. Parece estrangero. Anda, Pepito, aqui de tus lenguas.
PEPI. Ahora verá usted, tio; ahora verá usted. Mister...
CAM. Juat.
PEPI. Yes, yes, yes... Dique osté al Oso... no: dica osté al amo que nosotros queremos habitamienta, acostamienta, jamamienta y bebemienta.
CAM. En seguido, señor. (Vase foro izquierdo.)

ESCENA II.

Pepito *y* Crisóstomo.

PEPI. Ve usté con que facilidad...
CRI. Si, si, ya veo que hablas divinamente el inglés.
PEPI. Como he tratado á tantos...
CRI. Ahora que estamos solos, vamos á cuentas. Desde que salimos del pueblo no haces mas que gastar: viajes en primera, coche de dos caballos para venir de la estación... en fin, si sigues asi, adios economía.
PEPI. Economía. . economía... un hombre como usted... el futuro alcalde de Navalcarnero, que es como si dijéramos el señor feudal... ¡Qué dirian en el pueblo!
CRI. Eso es, qué dirian las naciones estranjeras! Lo que yo quiero es no tomar tu ejemplo; que saliste de Navalcarnero con una respetable fortuna, legada por mi difunto hermano y volviste por tránsito de la guardia civil.
PEPI. Me pareció muy vulgar volver en el tren; por lo demás, poco importa que haya derrochado la herencia de mi padre, si cuento algun dia con la de usted.
CRI. Con la mia! Un demonio! Ya arreglaré yo las cosas para que no la derroches. Además, Pepito querido, que no he pensado en morirme todavia.
PEPI. Basta, no hablemos de cosas tristes. Estoy decidido á que no me deje usted ni un duro á su muerte.
CRI. Si, hombre, si; eres mi único heredero y...
PEPI. No, no señor; porque pienso que nos los gastemos durante su vida.
CRI. Pues peor es el remedio que la enfermedad.
PEPI. Alguien se acerca.
CRI. El amo sin duda.
PEPI. No es amo.
CRI. Pues que es?
PEPI. Ama y muy guapa.
CRI. Cuidado, sobrino, que tú te enamoras de un farol.

ESCENA III.

Dichos, María, Camarero.

MAR. Servidora de ustedes.
CRI. Muy señora mia.
CAM. Estos son los caballestes que he dicho...
CRI. Como, caballestes?
MAR. Desean una buena habitación?
PEPI. Si señora, un grand apartamand.
CRI. No señora, no; un pequeño apartamenti.
MAR. Si quieren ustedes estar con comodidad, tengo en el piso principal dos magníficos gabinetes con sus correspondientes alcobas, donde suelen habitar los embajadores, los generales...
PEPI. Eso es, en el de los generales.
CRI. Calla, beduíno. No señora, en el de los soldados, en la guardilla: cuanto mas cerca del cielo, mejor, con tal que sea barato.
MAR. Barato no tengo mas que este, pero luchamos con el inconveniente de que no hay mas que una cama.
CRI. Ese no es obstáculo, dormiremos juntos mi sobrino y yo.
PEPI. Pero habiendo otras habitaciones...
CRI. (Como he de decirte (ap. á Pepito.) que no quiero gastar mas?) Nada, señora: queda por nuestra esta habitación.
MAR. Comerán ustedes en mesa redonda?
CRI. Si.
PEPI. No.
MAR. Vamos: uno si y otro no.
CRI. No, no, comeremos los dos juntos en mesa cuadrada, que supongo será la mas económica.
MAR. Está bien; pero hoy tendrán ustedes que tomar algo á la carta.
CRI. Pase por hoy.
MAR. Me están esperando en el buró; pueden ustedes ordenar lo que gusten al camarero. Servidora de ustedes.
PEPI. Vaya usted con Dios, prenda buena.
CRI. Acércate, peli-rubio.
CAM. Que manda, siñor?
CRI. Tiene usted cabeza de carnero?
CAM. No siñor. Osté insulta á mi. Yo tener cabeza de persona.
CRI. Si no digo eso... ¡Que malas entendederas tiene usted!
PEPI. Déjeme usted tio, déjeme usted hacer el *menú*.

CRI. Nada de menudos, que no me gustan. Estofado, patas, ó cosa asi.

PEPI. Calle usted por Dios; ¡qué vulgaridad! Sea usted al menos gurman.

CRI. Dale con hablarme en gringo.

PEPI. En primer lugar unas aceitunas, rábanos, *paté fois gras*, etc., etc.

CRI. No, nada de etc., etc. que eso quiere decir mucho

PEPI. Chuletas á la Bismarch, rosbif á la Gambetá y pulé Arabi.

CRI. Nos vamos á comer á todos los gobernantes de Europa.

PEPI. Ya verá usted lo que es bueno.

CRI. Temo que se nos indigesten.

CAM E de postrimenta?

PEPI. Chantilly y belga y vol-ovant fusionist.

CRI ¡Jesus que mezcolanza!

PEPI. Vinos, Zing Cható Latitte, Cható Margot, Champagne de la viuda.

CRI. (¡Jesus, adios economía!) No, no; nada de chatos, ni viudas, los vinos estrangeros me marean. Traiga usted Valdepeñas, ó Priorato.

CAM. No tener vinos españoles.

CRI. Pues entonces, agua fresca que es muy sana.

PEPI. Yo no consiento que se quede usted sin probar esos vinos estomacales.

CRI. Pero son muy caros.

PEPI. No mporta. Camareri, portati.

CAM. Bien, siñor. (Váse.)

ESCENA IV.

P pito, Crisóstomo

CRI. Eres un plaga, una calamidad; te has propuesto arruinarme.

PEPI. Lo que yo me he propuesto es hacerle á usted hombre.

CRI. Canastos! Por ventura soy mujer?

PEPI. He querido decir hombre de mundo. Un lion, un suadisant, un gentilhóm com il faut.

CRI. Qué algarabia de palabrejas! El demonio que te entienda.

PEPI. Déjeme usted que le guie por el camino de la felicidad. Yo le daré á usted lecciones de mundo y de confort; aproveche usted esta ocasión que la casualidad le proporciona, de conocer los atractivos de la coronada villa; mujeres barbianas, cafés, paseos, teatros, bailes, juegos...

CRI. Todo eso me parece magnífico, si lo disfrutamos de valde.

PEPI. De valde... Si el dinero es la llave del mundo, es el bálsamo vivificador, consuelo de cesantes, maestros de escuela, cómicos y danzantes etc., etc. Los fenicios lo inventaron para que corriera, y la historia nos enseña mil ejemplos. Creso, Coloquimia, Ferduchi, Sanchi grosi y otros muchos, lo gastaron con desprendimiento y en ellos se cumplió el refran que Dios dá ciento por uno .. ¿Y quiere usted hacerme cómplice de sus ideas judaicas? ¿Quiere usted que permita que esos duros de Fernando séptimo, esas onzas de Carlos tercero que representan unos reinados florecientes, se pongan mohosas en el bolsillo de usted? No, y mil veces no.

CRI. Hombre, cállate y no perores mas. Lo cierto del caso es que si bien he venido á Madrid con el objeto de divertirme durante las fiestas, la causa principal de mi viaje es renunciar á mi proyectado matrimonio con la sobrina de don Rufo, á cuya jóven no conozco, y he sabido que tiene amores con un tal don Bárbaro, alferez y profesor de armas. Asi pues, ya lo sabes, como tus discursos no lleven por base la economía...

PEPI. Economía... siendo usted uno de los principales contribuyentes de Navalcarnero... porque usted está en fondos.

CRI. En fondillos me encontraré muy pronto si me guío por tus consejos.

PEPI. Nada, nada, disponga usted de lo que ha de ser mio, de mis casas. .

CRI. Vamos, si; del Hospicio y de la casa de caridad. Despues de todo no debes quejarte; aunque parece que yo me opongo, tú eres el que ordenas; y me alegro que estemos instalados, porque asi prepararé mi gorro de dormir.

PEPI. Tiene usted razon; preparemos la toalet de nuit.

CRI. Otro terminejo. Voy á quitarme las botas porque tengo el pié hecho una criba.

PEPI. Si, tio; pongámonos las plantufes.

CRI. Contigo concluiré por ser un profesor de lenguas.

ESCENA V.

Dichos, Camarero, Mozos.

(Con varias botellas, entre ellas la gaseosa imitando champagne, platos con manjares, etc., etc,)

CAM. Usias poder cenar.

CRI. Apée usted el tratamiento, hombre, á mi me gusta la franqueza.
CAM. Bueno, como tú quieras. Siéntate é come.
PEPI. Si, tio; á comer.
CRI. A estos ingleses se les da el pié y se toman en seguida la mano. (Se sienta á la mesa.)
PEPI. Buen aspecto tiene Bismarch.
CRI. Si, no huele mal.
PEPI. Pues á descuartizarlo. Mister! Cható Margot.
CRI. Venga.—Excelente... sabe muy bien el chato.

ESCENA VI.

Dichos, Maria, Elena.

ELEN. (Desde la puerta.) (Estoy dispuesta á pagar doble, triple, con tal de habitar este cuarto, aunque no sea mas que esta noche.)
MAR. (Esos son; no conviene que me vean. Pero no creo que les convenza.)
ELE. (Yo me encargo. Por supuesto: yo lo creo. Seria la primera vez que no realizara mi propósito.)
MAR. (A ello pues. Hasta luego.)
ELE (Adios, amiga mia.)Señores, ¿dan ustedes su permiso?
CRI. Pase usted, jóven. ¿A que debemos el honor?..
ELE. Seré brebe; yo no me ando por las ramas, y voy derecha al bulto. Una prueba de generosidad que espero no me negarán; ¿como me la han de negar?.. Estoy segura, segurisima; tengo la íntima convicción que ustedes accederán, ya lo creo; ¿cómo negarse, cómo precipitar en la desgracia al ser mas infortunado de la tierra? sería una crueldad, una infamia que yo no podria resistir.
CRI. (Habla mas que un sacamuelas?)
PEPI. En que podemos serle á usted útil?
ELE. Util... útil... útil... esa es la palabra... si yo les contara á ustedes.. pero... si, lo debo decir; es indispensable, de todo punto necesario que yo lo cuente.
CRI. Haga usted lo que quiera. (Que torbellino!)
ELE. Mi familia. mi inícua familia piensa sacrificarme por el vil interés, entregándome á un sexagenario, feo, insípido, ignorante: un hipopótamo que no tiene otro atractivo que su riqueza. Ahora comprenderán ustedes mi desesperación, mi desasosiego, mi intranquilidad.
PEPI. Pero eso no esplica...
ELE. No se impaciente usted, jóven; seré breve, muy breve. En fin, reasumiendo, terminando, sintetizando...

Yo les pido á Vdes. me cedan esta estancia para despedirme del ser amado, para darle el último adios, para recomendarle que mande al sepulcro cuanto antes al esposo que me destinan y luego... luego gozar dicha eterna, amor eterno, caricias eternas, en fin... todo, todo eterno. He dicho.

CRI. (Tú tambien debias irte y tu ausencia ser eterna.)

PEPI. ¿Y no es mas que eso? Concedido, señorita, concedido.

ELE. Gracias, jóven, gracias. No me habia engañado en el concepto que usted me merece. Con respecto á este anciano venerable, ya veo en su rostro una gesticulacion de dulzura y de benevolencia... Cómo recompensar tan noble ofrecimiento!

CRI. Señora, yo no he dicho...

ELE. No, no siga usted; comprendo: su modestia no le permite aceptar mi agradecimiento ... ¿Pero quiere usted que calle el corazon? El rasgo de usted quedará grabado como si fuera un cromo en mi alma. Ya pueden pasar siglos, años, horas y minutos, que por mas que dicen que el tiempo todo lo borra, esta accion es imposible que yo la olvide.

CRI. (Esta jóven se ha escapado de Leganés.)

PEPI. Efectivamente, mi tio no ha dudado un momento en complacer á usted, pero suplicándola en cambio, nos honre en la mesa aceptando nuestro humilde alimento, belleza celestial.

CRI. (Así, así, que el tio paga.)

ELE. Acepto asegurándoles que esta comida viene como pedrada en ojo de boticario. Me hallo desfallecida y necesito cobrar fuerzas y valor para afrontar los peligros que me aguardan.

PEPI. ¿Un poquito de pollo?

ELE. No, no: gracias.

CRI. (No, no; gracias... pero se come á un representante de Europa en menos que canta un gallo.)

PEPI. Cható Lafitte, el vino de mesa por excelencia.

ELE. Verdad, es exquisito.

CRI. (Bebe mas que un contramaestre.)

ELE. ¡Qué agena estaba yo de dar con personas tan simpáticas!

PEPI. (Esto es una indirecta. Voy á hacerle seña con el pié.)

CRI. Of! uf!

ELE. Qué pasa? ¿Se pone usted malo?

PEPI. ¿Qué tiene usted, tio?

CRI. Nada, que me has deshecho el sotabanco del pié izquierdo.

PEPI. Otra tajadita y detrás Cható Margot.

ELE. No sé cómo agradecer...
CRI. Parece que hay ganilla?
ELE. ¿Con manjares tan delicados, á quién no se le abre el apetito?
CRI. (Creo que lo tienes de par en par.)
PEPI. Alegra mucho este vino.
ELE. ¡Oh, es superior! ¿Tiene V. la bondad de servirme otra copita?
PEPI. De ninguna manera... Ahora viene la artillería... mister Champagne.
CRI. Sobrino, que vas á coger una pítima.
PEPI. Ya la tengo, tio; ó mejor dicho, ya la tenemos porque usted está como una grana.
CRI. Tienes razon, me voy alegrando... ¡ja, ja, ja!
PEPI. ¡Ja, ja, ja! Pero silencio, que llega su magestad; ¡chín-na, chín-na!.... (Marcha real.) Señorita, ó señora, tome V. una copa de champagne.
ELE. Gracias. (Ap.) Esto se pone feo y debo marcharme cuanto antes.
PEPI. Dígame V., ¿á que género pertenece, ¿epiceno, comun ó ambiguo?
CRI. Comun, de los dos; y este es vino, y yo me lo empino.
PEPI. Bravísimo; mi tio se alegra.
CRI. Sí, hombre, sí; tengo el corazon de veinte años, ¡qué diablos! digo como aquella comedia; adelante nuestros vicios, perezcan nuestras familias... ¡ja, ja, ja!
PEPI. ¡Ja, ja, ja! Samatruqui, sirve Champagne y vete, que aquí ya no haces falta, (Mutis del Cam.)
ELE. (Ap.) Están beodos; debo retirarme antes que empeore su estado.
PEPI. Bendito sea el pare que la echó á V. al mundo. ¡Olé por las caras sandungueras!
CRI. ¡Ole con ele y reteole! Sobrino, me parece que tenemos una tabanquera inmerecida.
PEPI. Pero, ¡qué hermosa es esta niña!.... no te asustes, prenda; yo te quiero.
ELE. Estése V. quieto ó llamo.
PEPI. Que venga aunque sea el Moro Muza.
ELE. Buenas noches, señores.
PEPI. Nó; si no te escapas, cara de cielo.
ELE. ¡Socorro!...

ESCENA VII.

Crisóstomo.

Pepito, Pepito, Pepitoooo... no me abandones! ¿Eh, qué es esto? ¡Anda, y como corren las sillas!. Ja, ja,

ja! Firmes! Inglés, inglés, que quiero acostarme... inglés, desnúdame... que me traigan al inglés. ¿Dónde estará la cama? Ah! ya la veo... servidor de V... ¡ola! ¡ola! mi honesta camisa de dormir... venga el gorri... que me traigan al peli-rubio... Cuidado, que no quiero mas chatas ni mas viudas.
(Se queda dormido. La ropa que se quitan él y Pepe la cuelgan en el espacio creyendo que hay perchas).

ESCENA VIII.

Pepito.— D. Crisóstomo.

PEPI. Si, este es mi cuarto... uf! tengo en el estómago las fráguas del Vulcano... Tiooo... Dónde está el tio mas tio de los tios? ¡Ah! En brazos de Morfeo. Cómo se entiende? Ha tomado V. por asalto toda la cama? ¡Eh! viejo ambiguo, que tengo que ingresar yo tambien.

CRI. Que me traigan al inglés.

PEPI. No se apure V., que como vengan todos los mios... Ah, ja, ja! ya estoy en posesion de mis estados. Eh! tio inconsciente, que ha cogido V. todo el cobertor. Vaya, buenas noches, señores. (Suenan dos golpes en la veutana y Pepe se sienta en la cama). ¡Quién vá! (Vuelven á sonar.) A otra puerta, hermano. (Suenan mas golpes.) Con la cabeza. (Busca el candelero y lo tira. Encuentra los fósforos y enciende uno. Se tira de la cama y enciende la bugia. Llena un vaso de agua.) Vamos á refrescarle la pasion á ese amante afortunado. (Abre el balcon y tira el agua.) ¡Le mojé! ¡ja, ja, ja!

BAR. (Dentro). ¡Estúpido, béstia, gaznápiro! ya subo y me la pagarás.

PEPI. (Cerrando el balcon y metiéndose en la cama.) ¡Uy, uy! La hemos hecho buena... Tio, tio; despierte V., que nos vienen á zurrar.

CRI. Déjame en paz y no me desabrigues.

PEPI. ¡Por vida del chápiro! se me ha olvidado echar el pestillo y nuestro verdugo entrará sin que se lo impida nadie... no; pues yo no me levanto.

ESCENA IX.

Dichos.—**Bárbaro.**

PEPI. ¡Uf! Ya está aquí.

BAR. Esta es la habitacion, no hay duda.. Ah de casa! nadie responde, eh? Con que así se me hace tomar un baño en pleno Enero? Servidor de Vdes.

PEPI. (Ap.) ¡Qué cara de bruto tiene!
BAR. He dicho servidor de Vdes.
PEPI. (Ap.) Muy señor mio.
BAR. ¡Voto á cien truenos! Esto es escandaloso y no sufro un baño ruso así como así; con Vdes hablo.
PEPI. (Ap.) Tio, tio; que la cosa es grave.
CRI. (Ap.) Estoy dormido.
BAR. Esto pasa de raya, y si no me contestan Vdes. voy á pegarle fuego á la cama.
PEPI. } CRI. } (Incorporándose los dos á un tiempo.) Hombre, no sea V. bárbaro.
BAR. ¡Ola! ¿sabian Vdes. mi nombre? Eso prueba que son cómplices en este complot.
CRI. Caballero, no creo que la cosa merezca la pena de...
PEPI. Efectivamente, el caso no tiene gravedad.
BAR. Estoy calado hasta los huesos y el traje echado á perder.
PEPI. No se apure por eso; mi tio le comprará uno nuevo.
CRI. Un demonio!
BAR. Ya lo creo que me lo comprará; pues no faltaba otra cosa; pero además necesito que se batan ustedes y si rehusan les doy una paliza que les deslomo.
CRI. (Hay que chillar.) Oiga usted, zetibayo, usted quiere batirse, eh? Bueno, pues ahí tiene usted á mi sobrino que se ha batido varias veces. Si señor, este mocito le pega á usted. Ya lo creo que le pega.
BAR. A mí? Lo veremos.
PEPI. Todo lo que dice mi tio es verdad, pero yo no me bato por una cosa tan fútil.
BAR. Fútil, eh? Voy por mis armas y enseguida estoy de vuelta.
PEPI. Pero por un vaso...
CRI. Si fuera siquiera un cubo...
BAR. No importa; tengo sed de sangre. Abur. (vase foro.)
CRI. Pero, señor Mata-siete...

ESCENA X.

Pepito, Crisóstomo, *luego* **Elena.**

(Los dos se tiran de la cama á un tiempo.)

PEPI. Este hombre es un Calígula.
CRI. Un Neron.
PEPI. Y nos revienta. .
CRI. En cuanto descargue su mano despiadada...
PEPI. Lo mejor es tomar las de Villadiego.
CRI. Yo no paro hasta el pueblo, y que me busquen después.

PEPI. } Uf!
CRI.

ELE. (Entrando.) Señores, vengo á exigir la promesa que me han hecho, y por lo tanto, pueden ustedes levantarse; á una dama no se la engaña tan facilmente y si no acceden, lo pondré en conocimiento de Bárbaro.

PEPI. No, si ya lo sabe.

ELE. El que?

CRI. Todo. En fin, que ha ido á buscar sus armas para trincharnos...

ELE. Es posible! Jesús, qué atrocidad! Preveo un crímen, el delito más espantoso... La fatalidad, el hado perverso, la parca impía les persigue. No conocen ustedes á Barbaro...

PEPI. Ojalá!

ELE. Bárbaro! pero es él?

PEPI. Sí señora, lo menos dos veces.

ELE. Es preciso que ustedes se salven. Es un hombre que no se para en pelillos... Lo mismo mata á un hombre que se bebe un vaso de agua... Es capaz de todo y hay que esperar cualquier atrocidad de su carácter violento y nervioso.

CRI. Caracoles!

PEPI. Canastos!

ELE. Digo! y si supiera que he cenado con ustedes... entonces zis! zas! deguello general.

CRI. Pues no se lo diga usted.

PEPI. Señora, disuélvase usted un momento para podernos vestir.

CRI. Sí, disípese usted, para que abandonemos cuanto antes la sala del futuro crímen.

ELE. Sí, sí, tienen ustedes razon. Es necesario ponerse en puerto de salvacion, y evitar la catástrofe á todo trance.

ESCENA XI.

Dichos, **Bárbaro.**

BAR. Ya estoy aquí.

PEPI. Uf! Ahora si que no nos vale la Paz y Caridad.

BAR. Cómo! ¡Qué veo! Jesus! tú, tú en esta habitacion! Ah, infame, perjura, malvada! no habrá piedad para ninguno y tambien morirás.

CRI. Cataplum!

ELE. Cálmate, Bárbaro; yo te esplicaré.. yo te diré... cuando sepas lo ocurrido, no procederás con violencia.

BAR. No, no; quita, serpiente, no te creo. Tu eres cómplice de esos petates, y ahora lo comprendo todo: habeis querido burlarme, escarnecerme, refrescarme... ¡Y yo iba á darte el sagrado nombre de esposa! quita, infame, coqueta, pérfida, inícua!..

ESCENA XII.

Todos.

ELE. (Gritando.) No merezco que me trates con tanto rigor, pero una vez que quieres que todo concluya entre nosotros, sea. Te aborrezco, te abomino!

BAR. Está bien. Y ustedes ya están saliendo de la cama, porque si no, los apaleo, los trituro, los descuartizo, le pego fuego á la casa.

CAM. Que estar pasando aquí? Osté marchar, gritamienta á la calle, feo, pillo, animalo, borracho.

MAR. Quien grita aquí? Cómo se entiende? en un establecimiento respetable? A la calle, imprudentes, alborotadores, estúpidos.

PEPI. (Subiendo encima la cama.) Silencio, plebe inculta: ¿creen ustedes que están en la plaza de toros?

CRI. ¡Vaya una manera de dejar dormir á los huéspedes!

(Se tiran de la cama y se ponen los trajes cambiados.)

BAR. A la calle todo el mundo!

CRI. No deseo otra cosa.

ELE. Sí; vámonos.

BAR. Yo necesito labar mi honor.

PEPI. ¡Qué honor ni que ocho cuartos!

CAM. Si osté querer lavamienta, mí traer agua.

CRI. Cállate, patilludo.

PEPI. Señor D. Bárbaro; V. es el mas ofendido por el chubasco inesperado; merece V. una satisfaccion, así como tambien indemnizarle por la pérdida del traje; y mi tio, que no reparará en bagatelas, vá á vestirlo de piés á cabeza.

CRI. (Ap.) Que lo vista su abuela.

BAR. Acepto el traje y la satisfaccion.

PEPI. Pero hombre, qué hacía V. ahí con esa temperatura tan fresca?

BAR. Yo amo á esta jóven, ó mejor dicho, la amaba; ella me citó á esta habitacion para que de comun acuerdo concertáramos el medio de evitar su matrimonio con un viejo imbécil llamado D. Crisóstomo.

CRI. ¡Que ha de ser imbécil!

BAR. Si lo és.

CRI. Pero hombre, si soy yo.

BAR. Cómo! Es V.? ¡Ah, gracias, Dios mio, gracias! Al fin le tengo á V. á mi alcance y voy á despellejarle.

CRI. No sea V. bruto, hombre, no solo renuncio generosamente á la mano de D.ª Leonor, como dice *La Pata de cabra*, sino que...

PEPI. Que la dota con una buena cantidad, y se ofrece á ser el padrino de boda.

CRI. Calla, Mefistófeles. Eres peor que un comisionado de apremios.

BAR. ¡Ah, caballero! (Abrazándole).

ELE. ¿Cómo pagar?....

BAR. Su desinterés...

ELE. Su generosidad...

BAR. Yo quedo reconocido...

ELE. Y yo agradecida...

CRI. No, señores; no me agradezcan nada. Si yo... (Ap.) No les doy un cuarto.

ELE. Ya estarás convencido de que te soy fiel y que me has ofendido dudando de mi amor constante y puro. Si me has encontrado aquí, ha sido casualmente.

PEPI. Sí, sí; pura casualidad.

BAR. ¿Es decir, que tú no has estado antes en este cuarto?

ELE. Que lo digan estos señores.

PEPI. ¡Que ha de estar, hombre; no señor!

BAR. Perdóname, bien mio.

CRI. ¿Con que todo está arreglado y se casa V. con ella?

BAR. Lo antes posible.

PEPI. Mi enhorabuena. (Dándole la mano.)

CRI. (Id.) Le compadezco á V... digo, le congratulo...

MAR. Gracias á Dios que se restableció la paz...

PEPI. Octaviana. Y ahora, señores, á dormir. Cada mochuelo á su olivo, que mi tio paga.

CRI. Calla, bandolero. (Poniéndole la mano en la boca).

PEPI. Déjeme V. hacer el último ofrecimiento. (Al público.)

Mi tio se compromete
á daros gratis la entrada
si otorgais una palmada
al autor de este juguete.


3 0112 117468758